

Polinesios, así en las palabras como en los ritos y costumbres.

El tabú.

El tabú es la mas notable de sus creencias religiosas. Cuando un hombre se hace tabú, es sagrado é inviolable: él solo puede, sin cometer pecado, echar mano de todo, comer puercos, tortugas, dorados y otros manjares privilegiados, y todo lo que él toque no puede ya servir para los usos ordinarios, debiendo reservarse para funciones mas elevadas. En otras provincias, por el contrario, el tabú es una excomunion, una maldicion, y los jefes de las tribus y en general todo superior puede imponerla al inferior como castigo, siendo desde este momento prohibido al que la sufre hasta el alimentarse por sí propio. ¡Qué instrumento tan eficaz de poder es este en mano de los poderosos! Estos, en efecto, si temen que perezca una especie de animales, si quieren hacer solos el tráfico con una nave europea, si se proponen guardar sus posesiones ó castigar á un enemigo, hacen inmediatamente la declaracion de tabú: igualmente declara tabú su casa, campos y nave el que se cree sujeto á las iras de la Divinidad, sin que vuelva á hacer uso de aquellas, y hay algunos actos que llevan consigo el tabú, como el cortarse los cabellos, el tocar á los muertos, el pasar inclinándose por debajo de animales vivos ó muertos, y otros muchísimos, de modo que la Divinidad interviene continuamente en la vida de los Australes. El tabú se observaba mas rigurosamente en Taití: en esta isla el fuego de los hombres y todos sus utensilios eran tabú para las mujeres, y los sacerdotes, como tabú, podian hacer uso de todo género de efectos y manjares.

Parece que á la raza primitiva se agregaron otras, que con diferentes derechos produjeron la diversidad de castas. Generalmente preside aquellas sociedades un rey, del cual dependen otros jefes, que son á su vez señores de sus subordinados. Su religion varía, pero todos creen en la Divinidad y muchos en la trinidad, en la vida futura y en la expiacion, teniendo sobre la cosmogonía ideas caprichosas en extremo. Algunos dan gracias al Cielo ofreciendo las primicias: los mas aplacan sus iras con sacrificios hasta de víctimas humanas, que destrozán en abundancia sobre las gradas de sus *morais*, enormes pilastras naturales, alrededor de las cuales se congregan como los druidas de las Galias, y celebran sus victorias comiéndose á sus enemigos. En la Nueva Zelanda se hacen sacrificios de hombres al genio del mal: cuando la familia es muy numerosa, la madre oprime con sus dedos el cráneo del recién nacido hasta que le hace morir: encienden muy natural el devorarse, porque tambien lo hacen los peces y otros animales, y se comen con mas gusto aun á sus enemigos, porque suponen que al destrozár su cuerpo, destrozán tambien su alma, que viene á ser entónces aumento de la suya. Estos efectos de la supersticion son tanto mas extraños, cuanto que los Polinesios son pacíficos y

humanos, si bien en las grandes carestías se comen á sus padres, á sus madres y á sus mismos hijos.

Las piraguas, embarcaciones de uso general entre los Bárbaros, son en estas regiones de gran perfeccion, pues las construyen dobles y las dirigen con el timon y con una rosa de los vientos (y esto es muy notable), dividida del mismo modo que la dividieron los Griegos despues de Alejandro, y los Romanos hasta los tiempos del emperador Claudio. Los Polinesios saben tejer las cortezas de los árboles, y especialmente su excelente cañamo, como tambien preparar bebidas espirituosas, y punzarse el cuerpo formando dibujos de muy buen gusto. En sus danzas reina, lo mismo que entre otros pueblos, una idea religiosa.

En el Archipiélago de las islas Agnai ó Sandwich, las costumbres eran apacibles, aunque no dejan de ofrecer algun contraste de fiereza. El alimento es frugal: las mujeres reciben caricias, su trabajo es prudente, y es suyo tambien el cuidado de darse á los placeres sin respeto alguno á la honestidad. Los naturales son feroces en sus guerras, hospitalarios en sumo grado, y muy diestros en la navegacion y en la pesca: tienen aficion suma al canto, al baile y á las representaciones escénicas, y son, por último, muy dados al robo, con la inclinacion casi del instinto. Guardaban hácia los muertos las mayores atenciones, dando muestras de su afliccion con ayunos y mortificaciones, y honrándoles con fúnebres salmodias. Una mujer de Chiai Mocal, gobernador de Mavi, repetía el siguiente canto: « Muerto es ya mi señor; muerto es mi amigo, » mi amigo en la estacion del hambre; mi » amigo en la estacion de la sequía; mi amigo » en mi pobreza; mi amigo en la lluvia y en el » viento; mi amigo en el sol y en sus ardores; » mi amigo en el frio de la montaña; mi amigo » en la tempestad y en la calma; mi amigo en » los ocho mares. ¡Ay de mí! ¡ay de mí! Mi » amigo ha marchado y ya no volverá mas » (ELLIS). Igualmente celebraban con canciones todas las demas solemnidades de la vida.

Al arribo de Cook, todas las islas tenian su caudillo, y muchos príncipes subalternos ó arios (1), siendo el mayor de todos el rey de Anai. « Rono-Acua (dice una de sus canciones) habitaba en los tiempos antiguos con su mujer en Che-Are-Chema, y Caichi-Rani-Ara-Opuna se llamaba la diosa, que era todo su amor. Una escarpada roca les servia de albergue.

» Presentóse un hombre en la cima de aquella roca, y desde allí habló á la esposa de Rono: « ¡Oh Caichi-Rani-Ara-Opuna! quien te ama te » saluda. Dignate mirarle; desecha de una vez » á tu esposo, que quien te habla siempre te » será fiel. »

» Rono habia oído estas artificiosas palabras, y en su furor mató á su mujer.

(1) El lector recordará los aros, que encontramos en la mas remota historia del mundo, y que se convirtieron despues en los héroes de los pueblos clásicos.

» Lleno de dolor por tal crueldad, llevó á un *morai* su cuerpo exánime, y allí la lloró por mucho tiempo: despues se apoderó de él la locura, y corrió á Vai, provocando á batalla á cuantos encontraba.

» El pueblo admirado exclamaba: « *¿Está loco Rono?* » y Rono respondia: « *Sí, está loco por su causa, por causa de su grande amor.* »

» Habiéndose ordenado juegos para celebrar la muerte de la mujer querida, Rono se embarcó en una piragua de tres puntas, dirigiéndose á lejanos países; pero ántes de partir profetizó diciendo: « Llegará dia en que vuelva sobre » una isla flotante, que conducirá perros, puer- » cos y gallos. »

Hallábase, pues, en continúa espectacion de su regreso, que recordaban con solemnidades todos los años, y por esto acogieron con alegría á Cook, creyéndole su desterrado rey, y le adoraron como á Dios, sin que él pudiera comprender la causa. Ofreciéronle, pues, sacrificios bajo la estatua de Rono, colmáronle á él y á su tripulacion de donativos y presentes, y el rey Tairai-Opu le rindió toda especie de homenajes, y quiso cambiar con él su nombre, lo cual es entre ellos la mayor demostracion de aprecio, si bien es cierto que se maravilló al verle cargar en sus buques tan gran porcion de efectos, exclamando: « Este viene de un país en que » debe morirse de hambre, y si prolonga mucho » aquí su estancia, concluirá por traer al mio » la miseria. »

Tame-Tame-Hah, segundo hijo de aquel rey, supo apartar las dificultades que para subir al trono se le oponian, y llegado á él se dedicó á civilizar el país. Procurábase hierro y armas de fuego de las naves europeas que allí se dirigian para hacer las necesarias provisiones, retuvo consigo algunos prisioneros americanos que les enseñaron nuestras artes, y procuró sustituir con la persuasion la violencia, intimar sus relaciones con los Europeos, y aprovecharse de los consejos de los viajeros que en su tiempo llegaron á la isla. Vancouver, principalmente, trató de que se sustituyeran con tratados las guerras con que Tame sojuzgaba á sus vecinos; pero este aspiraba al mando de que se sentia capaz, y al frente de 16,000 hombres armados á la europea, los tuvo á todos á raya, y pensó hacerse el Alejandro y el Napoleon de la Polinesia, civilizando su reino. Á él acudieron multitud de Europeos que levantaron fortificaciones y fabricas: introdujéronse tambien en él diferentes artes y oficios, y el cultivo de plantas exóticas, y no hubo país alguno que tan rápidamente prosperase como el de Anai en los 30 años que le gobernó Tame-Tame-Hah, que fiero en la adquisicion de la autoridad real, supo despues ejercerla de un modo que sus súbditos le amaban como á un padre ó un dios. Por esto cuando murió el 8 de mayo de 1819 fué universalmente llorado: hombres y mujeres se mesaban los cabellos, arrojándose por el suelo y destrozándose el rostro: quién se hacía arran-

car los dientes, quién agujereándose la piel escribia en ella el infausto suceso, y hubo algunos que pusieron fuego á sus casas y efectos, no apartándose nadie en tres dias de las inmediaciones del palacio.

Rio-Rio, su hijo, aunque amigo de progreso, carecia de la fuerza y actividad necesarias para darles impulso, de donde nacieron disgustos y conmociones, hasta que saliendo de su apatía, puso nuevamente el reino en orden, quiso ser el Numa del país, cuyo Rómulo fuera su padre, y sustituyó el Cristianismo á la idolatría. El obstáculo mayor para esto era la inviolabilidad del tabú; pero habiendo traído á su partido á Oca-Lani, jefe del culto nombrado por Tame, y de concierto con él, dispuso una fiesta á la que concurrieron en tropel los habitantes deseosos de participar del banquete que se celebraba alrededor de la régia morada. Habíanse colocado en él con la debida separacion los lechos para los hombres y las mujeres; pero llegando el rey, tomó algunos manjares de los prohibidos á estas, y pasando á sentarse entre ellas, principió á comerlos. Horrorizada la multitud exclamaba: *Tabú, tabú*: huyen tambien los sacerdotes, esparciendo la alarma por tal sacrilegio; pero al mismo tiempo preguntan segun estaba convenido: ¿ por qué causa no se vengan los dioses ultrajados? ¿ por qué si estos toleran semejante accion han de castigarla los hombres? Proclaman, pues, por ineptos y falsos á estos dioses: aconsejan que debe abandonarse una costumbre absurda, bárbara é incómoda, y la multitud que los escuchaba se adhirió á sus opiniones.

Rio-Rio, á persuasion de los misioneros ingleses, vino á Londres, en donde murió con su mujer (1824), y entónces se disputaron muchos la corona, hasta que la obtuvo Can-Ce-Uli, hermano de aquel, á quien habia educado un misionero americano. Continuamente, sin embargo, se oyen lamentos y quejas contra la rigidez puritana de los misioneros ingleses, que habiendo logrado excluir á los Católicos, pretenden establecer prácticas rigorosísimas, como tambien la observancia de los domingos hasta el punto de prohibir que se pasee y hasta que se encienda fuego para preparar la comida, lo cual no obsta para verles con frecuencia enciendo á los isleños, para que arrastren los carruajes de sus mujeres (1).

(1) Juan Dummer-Lang, misionero en la Polinesia, escribia en 1839 á Lord Durham: « El primer superior de las misiones de Nueva Zelanda fué expulsado por adúltero, el segundo por borracho, el tercero en 1836 por un delito mas grave. Estos fueron los que primero y con mas destreza despojaron de sus propiedades á los indígenas, y en suma, la conducta de los misioneros fué, bajo este aspecto, la mas infame de que hay memoria en la historia de las misiones, la mas deshonrosa para el protestantismo... Solemos hablar con noble indignacion de las atrocidades de Cortés y de Pizarro, y de aquella tropa de Españoles ineptos que siguieron á Méjico y al Perú á aquellos capitanes de bandidos; pero nos olvidamos de que nosotros tambien, en el siglo XIX, hemos cometido los mismos crímenes en diferentes países. El mismo tiempo precisamente, el espacio de treinta años, se necesitó para destruir á los indígenas de la Tierra de Van Diemen, bajo el venéfico yugo de la Gran Bretaña, que el que fué necesario para destruir á los naturales de la Española bajo el férreo gobierno de Fernando é Isabel.

El Archipiélago mas vasto de la Polinesia es el que Bougainville denominó Peligroso, y se compone de mas de 70 islas madreporicas ó volcánicas, habitadas por unas 20,000 almas de raza polinesíaca, aunque incultas. La tripulación del *Bounty*, habiéndose rebelado mientras se ocupaba en cargar el buque de árboles del pan (1787), pobló la isla de Pitcairn, llegando á formar una colonia importante, bajo la direccion de Adams, que introdujo en ella algun orden, y enseñó lo poco de religion que conocia, y aunque el agua es escasa, y no hay en la isla buen puerto ni comodidad para los buques, es lo cierto que los descendientes de los amotinados se han negado hasta el presente á cambiar su patriarcal residencia por otra mejor.

Taiti.

Bello por su naturaleza, apreciable por sus costumbres, es el Archipiélago de la Sociedad, descrito por muchísimos viajeros, y celebrado por los poetas y novelistas por la sublime y continua variedad de su suelo, y por la festiva hospitalidad al mismo tiempo con que acogen al extranjero los naturales de Taiti, la reina del Océano Pacifico. Cook encontró á los Taitianos de buen carácter, bellos, altos y bien formados, y de color cobrizo: las personas distinguidas llevan muy largas las uñas, al estilo chino, y componen sus adornos las plumas de sus bellísimos pájaros y sus mariposas de espléndidos colores. De viva imaginacion, pero incapaces de fijarse en cosa alguna, estos naturales aman con pasion la ociosidad: sencillos en el mueblaje de sus habitaciones, parcos en sus comidas, que la naturaleza les suministra con variada abundancia, ligeros, irreflexivos, llenos de franqueza, aunque inclinados al hurto, conocen el precio de la belleza, pero no el de la honestidad, si bien exigen de las casadas la reserva en las concesiones que las solteras pueden hacer libremente. Su única industria consiste en la fabricacion de una tela, ó mas bien papel, con que se vestian con cierta gracia, y no les era desconocido el hierro. Sus diversiones eran el baile y la música, arte de gran sencillez entre ellos, consistiendo tambien algunas veces en danzas mímicas y representaciones dramáticas.

Los Taitianos eran gobernados por un rey, el cual apenas le nacia un hijo, debía abdicar el título por lo ménos; jamas hacía uso de sus piernas, yendo siempre en hombros de sus conductores, y el mayor signo de respeto que podia dársele, era el desnudarse en su presencia ó al pasar por delante de su palacio. La poblacion se distinguia en tres clases ademas del rey (*arii-rai*), á saber: los *ui-arui* ó la familia real y la nobleza, los *bre-raatira* ó propietarios, guerreros y sacerdotes, y el *maua-ume* ó pueblo, en el que se comprendian los criados y esclavos. Y decian los naturales: *Taiti es una nave, el rey el mástil, y los raatira las velas*. La revista de la flota de uno solo de los 20 distritos de la isla fué motivo de admiracion para los Europeos, pues se componia de 160 canoas, de 50 á 80 piés de longitud, sin contar las de

trasporte. La ley hereditaria por la cual un niño desde que nace sucede en la autoridad á su padre, que solo es ya un mero tutor, era causa de frecuentes infanticidios. Las mujeres no tienen mas ocupacion que las faenas domésticas, son núbiles á los diez años, y fecundas hasta los treinta. La sociedad de los Arreois tenia las mujeres en comun; si alguna de estas quedaba embarazada, se daba muerte al infante, y generalmente el primer acto de consumacion del matrimonio solia ejecutarse públicamente.

Los naturales habian poblado de divinidades las amenas colinas y deliciosas llanuras de su isla: creían que el alma era inmortal, y que los buenos pasaban la vida eterna en un crepúsculo perpétuo, cual le imaginaba el deseo de gentes abrasadas por el sol de los trópicos, y el que perecia en el mar debía encontrar palacios de coral en donde continuamente se recrearia con nuevos goces. Los dioses eran hijos de la Noche, cuyo primogénito fué Taaroa, que engendró á Oro, y tomaban para comunicar con los hombres la forma de un pájaro, por lo que se creyó hallar una semejanza de nuestra Trinidad en el padre, el hijo y el pájaro. Los misioneros creyeron ver tambien en sus fábulas teogónicas, mezcla de historia y de física, de terrores y de esperanzas, bastantes puntos de contacto con el Génesis de Moises: la formacion del hombre de un pedazo de tierra, la de la mujer de un hueso del hombre, el diluvio y otros varios. Los *morais*, altares y tumbas, eran pirámides de sólida construccion; pero los cadáveres no se enterraban inmediatamente, sino que quedaban depositados en tierra hasta que se podrian.

Mai, que quiso acompañar á Cook á Inglaterra, y que siempre se mostró afectuoso y benévolo con este, aprendió mas bien las artes frívolas que las de utilidad, y buscaba con afan las armas, llevado del deseo de librar de un usurpador á la isla en que naciera. Vuelto á los suyos, el temor que causaba Cook le hizo respetar; pero no tenia prudencia bastante para consolidar su supremacia, y la superioridad de las armas por otra parte le daba atrevimiento: así fué que apenas el rey le tomó por yerno, llenóse de orgullo y se hizo cruel.

Los colonos ingleses, informados de las inmensas ventajas que el árbol del pan producía, pidieron al gobierno que se les facilitase, y en efecto, en 1787 fué enviado á Taiti el teniente Blig, el cual con exquisita diligencia embarcó mas de 1,000 piés, juntamente con el agua necesaria para regarlos. La chusma se le rebeló en la travesía, y le abandonaron en aquellas aguas juntamente con otros 19 que le permanecieron fieles, sin mas embarcacion que una chalupa; pero lejos de caer de ánimo, continuó haciendo observaciones y resistiendo á todos los padecimientos consiguientes al abandono en que se hallaba, hasta que despues de haber andado 1,200 leguas marinas, llegó á Cupang en la isla de Timor, cuyo gobernador, que era Ho-

landes, le acogió como merecian su desventura y constancia. Vuelto á Inglaterra, Blig obtuvo justicia y fué nombrado capitán de una nueva expedicion, que llegó á Taiti en ocho meses, y renovado el cargamento, volvió á Inglaterra al cabo de dos años sin haber perdido un solo hombre, y de este modo obtuvieron las colonias inglesas aquel árbol precioso, si bien no consiguieron todas las ventajas que esperaban, puesto que los esclavos, á cuyo alimento le destinaban, prefieren el plátano.

Veinte años despues de Cook, Vancouver visitó la voluptuosa Taiti; pero en vez de los bellos y alegres habitantes de otros tiempos, encontró una poblacion cadavérica, descarnada y víctima de las guerras civiles. Modificados por el contacto con los Europeos, hicieron gran aprecio del hierro, substituyendo con él sus huesos y corales; no cuidaron de multiplicar los ganados, y preferian la leche de coco á la de vaca. Aquella flor de ingenuidad que tanto encantara á los primeros navegantes, se habia marchitado, y en su lugar se habian introducido la ficcion y la codicia, frutos de la civilizacion, antes de que conocieran las virtudes que las refrenan. Habiéndose aumentado las necesidades y no los medios de satisfacerlas, la raza se habia alterado por causa de las enfermedades importadas á la isla, y mientras que Cook contaba en ella 100,000 habitantes y Foster 145,000, los misioneros solo hicieron subir su número á 7,000 en el año 1828.

Al presente constituyen su felicidad las armas y vestidos europeos: poco les importa que estén destrozados, que sean viejos ó nuevos, de hombre ó de mujer, de magistrado ó de arlequin, así es que los marineros desocupan las tiendas de los ropavejeros, y los Taitianos se pavonean con los mas estrafalarios atavíos que imaginarse pueden.

Mayores cambios produjo la introduccion del Cristianismo. Los misioneros ingleses que se establecieron en Taiti en 1799, obtuvieron escasos frutos, hasta que en 1807 se declaró su protector Pomaré, que prometió desterrar al dios Oro, pidiendo en cambio gente, vestidos y mas especialmente armas, ademas de los útiles necesarios para escribir. Entónces ya se proscribieron los sacrificios humanos, el tabú, el tatuaje y la desnudez, y en cambio introdujeron la aficion á los placeres mas cultos, el idioma se refinó, y el misionero Ellis, principalmente, se dedicó á rectificar las relaciones primitivas, y buscó significacion de ciertos hechos que se habian referido sin comprenderse. Hoy en día, hay muchos que saben leer, y desde aquí parten como de un seminario muchísimos instructores, que haciendo uso del lenguaje é ideas del país, obtendrán indudablemente resultados mas positivos. Los misioneros habian llevado un caballo que excitó la misma admiracion que produjera el de Cook: proporcionáronse tambien una prensa, y el rey mismo en 1817 quiso tirar las primeras páginas de una

traduccion del Evangelio de San Lucas, lo cual fué causa de fiesta y general asombro.

En 1823 Taiti se declaró independiente de la Inglaterra, y ahora está gobernada por una reina, sobrina de Pomaré: los misioneros han conservado su influencia, y convocan todos los años al pueblo á una reunion, en que se discuten las leyes y la constitucion, la cual, por su medio, ofrece las mejores garantías de lo que concierne á la vida, á la propiedad y á la libertad de los súbditos: hasta se ha abolido la pena de muerte; pero en el fondo, los resultados que se obtienen de las misiones protestantes, se ha reconocido que son de escaso provecho.

Mayores dificultades ofrecieron las misiones en Nueva Zelanda, por causa de las violentas disensiones entre los jefes y la indolente soberbia de los pueblos; pero valerosos, como lo son los naturales, son muy á propósito para servir en las naves y para proporcionar maderas de construccion y excelentes cañamos, y debe creerse que el trabajo y las ocupaciones concluirán por modificar su indomable actividad. El Cristianismo tuvo muy rápido incremento en las islas Sandwich, y el rey de Hévaée le adoptó en 1830.

Los misioneros metodistas, Ingleses en su mayor parte, reparten las Biblias á millares; pero ¿quién asegura que este libro sea el mas adecuado para confirmar las creencias de un pueblo? Los Católicos han tenido pocos medios de trabajar en estas regiones, aunque no han dejado de obtener algun fruto, y la congregacion de la Propaganda confió en 1833 las misiones de la Oceanía Oriental á los sacerdotes de Picpus, los cuales convirtieron las islas Gambier, y en 1837 ya habian recibido el bautismo 1,600 isleños.

La Gran Bretaña, que no pudiendo encerrar en su seno la poblacion de sus tres soberbios reinos, procura darle salida al exterior, ha fundado ya muchos establecimientos y colonias en la Nueva Zelanda y en los archipiélagos principales de la Polinesia, y trata tambien de apoderarse de la Nueva Holanda, á cuyo efecto se ha creado la sociedad sud-australiana, que ha elegido para centro de sus operaciones un gran terreno de 420 millas cuadradas en los contornos de Puerto Lincoln, en el cual hay gran facilidad para los trasportes. Á fin de prevenir los desastres que ocasiona la reparticion imprudente de terrenos, se declaró todo el propiedad pública, de modo que nadie pudiera obtener parte alguna gratuitamente: de este modo cada uno adquiere solamente lo que puede cultivar, y con el producto de las ventas se atiende al pago del pasaje de los que emigran á la colonia.

En vez de encerrar á los delincuentes en prisiones donde acaban de corromperse, muchas naciones reconocieron como mas ventajoso el trasportarlos á lejanas playas, en donde una vez apartados de la desgraciada tradicion del delito, y libres de la nota de infamia que arrastra á

Colonias penitenciarías.

nuevos crímenes, frecuentemente se corrigen, y el ladrón, el asesino, la meretriz, llegan á ser útiles padres de familias honradas. Con este objeto la Rusia se sirve de la Siberia, España de sus presidios africanos, y Portugal de Mozambique y las Indias, de que se valen igualmente los Holandeses para el mismo fin. En Inglaterra, en donde el rey, al ceñirse la corona, jura *hacer cumplir la justicia con misericordia*, siempre puede la pena conmutarse, y de aquí la necesidad é importancia de un lugar de deportación. Perdida la América, se quiso buscar en África; pero Banks hizo que se prefiriese á Botany-Bay para este objeto, y se trasportaron efectivamente á este sitio 760 penados en 11 buques, además de algunos colonos libres, juntamente con un cierto número de soldados, y los magistrados y provisiones necesarias. La riqueza botánica de aquel suelo no dió sin embargo los resultados apetecidos, por lo cual se trasportó la colonia á Parramatta (1784), y muy pronto el puerto Jackson y la ciudad de Sidney crecieron en importancia y prosperidad. El gobierno trasporta á su costa á los condenados, los cuales, relegados á países muy distantes, no tienen el temor de avergonzarse en presencia de gentes conocidas, ni tampoco la esperanza de la fuga: llegados allí, son puestos al servicio de colonos libres, y unos se rehabilitan moralmente, otros se dedican al corte de leñas y á la caza (*bushranger*), y algunos finalmente se acomodan entre los salvajes y forman una generación diferente.

Las colonias penitenciarias fueron ensalzadas y calumniadas alternativamente según el aspecto bajo que se las consideró. La sociedad queda en ellas dividida en gentes puras é impuras, en ovejas blancas y ovejas negras, esto es, en colonos y delincuentes; estos últimos aspiran á constituir una especie de aristocracia: hay en ellas puntos de reunión, á los que solo puede concurrir el que prueba ser descendiente de un condenado, y el que conserva la osadía del crimen, fácilmente se enriquece entre quienes se hallan habituados á un género de vida de trabajo y honradez.

Los viajes de Flinders (1798-1803), que superaron en arrojo á cuanto la imaginación puede alcanzar, dieron á conocer todo el circuito de la Tierra de Van Diemen, que se halla poblada de delincuentes; infatigables trabajadores que en ménos de 40 años adelantaron rápidamente en la civilización. Otro tanto hicieron en 70 años en la Nueva Gales del Sur, empeñándose en obras para las cuales no hubiera bastado doble tiempo con braceros ordinarios, así es que su prosperidad fué mas rápida que la de cualquiera otro imperio. Fundada en 1788, civilizada inmediatamente, se dió en ella la primera representación teatral en el año 96; en 1808 tuvo ya un periódico, y en 1810 se formó el censo general, y se pusieron nombres á las calles de Sidney. ciudad que cuenta 26 academias musicales y 16,000 almas. Esta colonia tiene exce-

lentes caminos, buenos buques de vapor, 100,000 cabezas de ganado vacuno y doble número de ganado lanar, muchos miles de caballos, cervicerías, molinos de vapor, una sociedad de agricultura, y un comercio muy activo: la ciudad se iluminó con gas en 1842, iluminación que falta todavía en tantas capitales de Europa, y que no posee ninguna en Asia ni en la Océania, y aun viven personas que recuerdan haber visto construir la primera cabaña.

Émula de los Ingleses, la Rusia se fortifica en las partes elevadas de la Australia, desde donde sus buques hacen rumbo para los Estados Unidos, el Japon y la China. Los Norte-Americanos se presentan también con frecuencia en los Mares Australes, en donde cambian tejidos de algodón, y objetos de quincalla y hierro, por perlas, aceite de coco, raíces de taro, perros, puercos y gallinas. La Francia, por último, que tanto contribuyera á los descubrimientos en estas regiones, nada habia conservado en ellas, hasta que últimamente ocupó las islas Marquesas.

CAPÍTULO XXVIII

Comercio de pieles. — Últimos viajes.

Los viajes de Cook, además del mérito que les es propio, tuvieron la suerte de obtener el favor de los hombres doctos que entonces dirigian, y aun puede decirse formaban, la opinión pública. No repetiremos aquí las consecuencias filosóficas, religiosas y científicas que de ellos se dedujeron, encontrando en los mismos armas para su defensa todos los partidos: diremos solamente que produjeron el gran resultado de reanimar el ardor de los descubrimientos, y de promover nuevas expediciones, que si fueron tal vez dirigidas con noble intento, nacieron otras de pensamientos de lucro tan mezquinos como los que las motivaron en el siglo xv.

Los Franceses, deseosos de rivalizar con la Inglaterra, resolviendo el problema que Cook dejara incierto, enviaron al efecto al hábil y generoso La Perouse, el cual recibió sus instrucciones del desgraciado Luis XVI, que las trazó con Fleurieu de su puño y letra, para aclarar las dudas que aun quedaban en la geografía marítima. Estas instrucciones concluían diciendo: « Si circunstancias imperiosas que la prudencia no puede prever, impeliere á monsieur de La Perouse á hacer uso de la superioridad de sus fuerzas sobre la de los salvajes para proveer á las necesidades de la vida, usará de ellas con la mayor discreción, y castigará rigorosamente á aquellos que despreciasen sus órdenes sobre este punto. En todos los demás casos, si no puede lograr la amistad de los salvajes con buenos tratamientos, procurará contenerlos con el temor y las amenazas, y no recurrirá á la fuerza sino en el último extremo, por defensa propia ó

Polo
Ártica
La
Perouse.

» cuando estuviere comprometida la seguridad de los buques y la vida de los Franceses que están confiados á su cuidado. Su Majestad considerará como el éxito mejor de esta expedición el que no haya que lamentar la pérdida de hombre alguno.

Los sabios y los marineros disputaban entre sí á porfía, sobre quién habia de tripular la *brigula* y el *astrolabio*, y el extremo cuidado que presidió á la ejecución de este proyecto fué proporcionado á su vasta magnitud. Explorados los Archipiélagos del Pacífico, confirmando ó corrigiendo las observaciones de los Ingleses, La Perouse hizo rumbo hácia la costa Noroeste de América, y en las de Tartaria descubrió el Estrecho que lleva su nombre y que las separa de la isla de Saghalien. Desde Kamschatka envió á Francia con los mapas y la descripción de los países explorados á Lesseps, que fué el primero que atravesó en toda su longitud el continente antiguo, y ya desde este momento no se tuvieron mas noticias de los navegantes franceses.

Aunque agitada su patria por tempestades peores que las del Océano, envió sin embargo en su busca algunas naves al mando del almirante Entrecasteaux; pero su desgracia fué casi igual á la de aquellos cuyas huellas seguian. Desde entonces no hubo navegante que surcara aquel Océano sin inquirir noticias de La Perouse, y aquella incierta esperanza que sigue siempre á las desgracias, cuya certeza se ignora por completo, siguió subsistiendo hasta que en 1827 el capitán Dillon pudo casi convencerse de que las dos naves habian perecido en la isla de Vanikoro. Los salvajes que la habitaban no cesaban todavía de admirarse de aquellos extranjeros que tenían la nariz de un pié de longitud, que hablaban con las estrellas por medio de una larga caña, y que ponian de centinela un hombre que se mantenía en un solo pié y con una barra de hierro en la mano, pues tal vez era lo que de lejos les parecían los sombreros de tres picos, los telescopios y los fusiles. Parece que algunos de aquellos navegantes se habian lanzado al mar en una embarcación construida del mejor modo posible; pero ¿quién puede decir lo que fué de ellos?

La España, también, recelosa al ver establecimientos extranjeros tan próximos á los suyos de la California, habia vuelto ya de su pesado letargo, y Pérez, que salió de Méjico, fué el primer Europeo que llegó (1774) á la rada de Notka en la costa Noroeste de América, á la que denominó Puerto de San Lorenzo; avanzando Cuádras poco después (1779), desde el 17° hasta el 60°. Esta region es excesivamente fria; pero tiene excelentes puertos, mucha riqueza en árboles de construcción, y es capaz de producir muchos de los frutos europeos, abundando también mucho las nutrias, cuyas pieles son tan apreciadas en China.

Debe decirse que los compañeros de Cook, cuando se hallaban en los Mares Australes, ha-

bían recogido, mas bien para su uso que para otro objeto, muchas de las pieles que allí tanto abundan, y cuando surcaron el Mar Pacífico, vieron que eran tan solicitadas por los Chinos que se las vendieron, logrando de este modo un lucro tan grande como inesperado. Esto dió luz acerca de la utilidad que podía producir este tráfico entre el Noroeste de la América y la China, adonde solo llegaban las pieles despues de andar en muchísimas manos y muchos miles de millas, á contar desde los Rusos que las cogian en Kamschatka; y este nuevo comercio atrajo al Océano Pacífico tantas naves cuantas el de especias en otros tiempos. Los puertos de Notka llegaron á ser el emporio universal, con gran recelo de España, cuyo gobierno ordenó á Martínez que formase en ellos un establecimiento antes de que los Ingleses ó Rusos pensáran en aquellas playas. Capturó, en efecto, dos buques americanos que daban la vuelta al globo, uno portugués y otro inglés que habian venido al tráfico, y principió á fortificarse; pero entonces llegó el *Argonauta*, nave inglesa, que le notificó la orden que traía de establecer una factoría en Notka, disponiendo lo necesario para los colonos y los buques, é impidiendo á todas las demás naciones la residencia en aquel punto con objeto de comerciar. Martínez le demostró la prioridad de posesión en que estaban los Españoles (1); pero acalorándose las contestaciones, hizo arrestar al capitán inglés y le envió á Méjico. El virey, como por vía de satisfacción, hizo volver á Martínez á esta capital; pero al propio tiempo hizo partir otros tres buques para consolidar el nuevo establecimiento.

Los Ingleses, mas habituados á cometer que á sufrir vejaciones, se aprestaron para la guerra; sin hacer aprecio alguno de las razones alegadas por España, pidieron ayuda á los Estados Unidos, y dos naciones situadas en las extremidades de Europa se vieron á punto de venir á las manos por la posesión de una costa desierta, y á 6,000 leguas de distancia. España tuvo que ceder, aceptando condiciones favorables á Inglaterra, y restituyendo los buques y distritos de que se habia apoderado con mas una fuerte suma por vía de indemnización: se pactó que los súbditos respectivos de ambos países podrian hacer libremente la navegación y pesca en el Océano Pacífico y en el del Sur, y en la costa Noroeste de América; se demolió el fuerte de Notka, y la bandera inglesa sustituyó en este punto á la española, quedando asegurado desde entonces á la Inglaterra el riquísimo tráfico de pieles y la abundante pesca del Mar del Sur.

(1) « Las potencias europeas no conceden al que descubre nuevas tierras el derecho de impedir que otros pueblos las cultiven, y consiguientes á este principio, nunca han considerado una simple toma de posesión como título suficiente de propiedad, y no guardan consideración á una bandera ni á una inscripción puesta en la costa por los navegantes, que pretendian que esta fuese la señal de un derecho de posesión exclusiva en favor de su nación. » SCHMAZ, *Derecho de gentes*, lib. IV, c. 1.

Notka.

1789.